EL MONO TON-KÓNG

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

D. ANTONIO CROSELLES Y D. FEDERICO SANTAMARIA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS REIG

Representada con extraordinario éxito
en el Teatro de Recoletos
la noche del 3 de Julio de 1883

MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20
1883

EL MONO TON-KÓNG

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

D. ANTONIO CROSELLES Y D. FEDERICO SANTAMARIA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS REIG

Representada con extraordinario éxito
en el Teatro de Recoletos
la noche del 3 de Julio de 1883

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5644

MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20
1883

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ICOLASA	*Srta. Montes.*
ILVERIO	*Sr. Pinedo.*
LCALDE	„ *Moreno.*
ON TRINIDAD	„ *Talavera.*
OSADERO	„ *Zori.*

CORO DE AMBOS SEXOS

La accion en una posada de un pueblo de la Alcarria. Epoca tual.

NOTAS

l papel de *Silverio* es de tenor cómico, áun cuando por condi-es especiales lo ha estrenado el baritono Sr. Pinedo.

l *Alcalde* lo hizo el Sr. Moreno por un favor particular á los res, pero puede desempeñarlo cualquier actor.

as Compañías que no dispongan de *Coros* pueden representar bra con comparsas solamente.

722765

ACTO ÚNICO

tio de una posada.—Tápia al foro con puerta en el centro que dá al campo dos puertas á la izquierda que comunican con el interior de la posada, á la derecha otras dos, y junto á una de éstas una jaula de hierro grande, cubierta por su frente y costado izquierdo con una colcha de percal y sobre ella un cartelon en el que hay pintado un orangutan.—Varios sacos figurando estar llenos de trigo, colocados á uno de los lados de la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

ICOLASA *vestida grotescamente.* SILVERIO, *vestido de mono, dentro de la jaula*

Música

COLASA. (Tocando un tambor.)
Quien quiera ver de fieras
la coleccion,
acuda á mi llamada
sin dilacion.
Verá los animales
que enseño yo,
entre los que hay un mono
que es un primor.
Cuatro cuartos cuesta
el poder entrar,
y en estando dentro
lo que quieran dar.
¡Atencion,
al redoble del tambor!
¡Rataplán!
que la fiesta va á empezar.

LVERIO. ¡Ay, Nicolasa!

COLASA. ¿Qué quieres, dí?

LVERIO. Que ya me canso
de estar así. (Saliendo de la jaula.)

Al verme siempre
con este traje,
se me figura, y es la verdad,
que en vez de un hombre
soy un salvaje
y que es tu esposo un animal.
Hace seis dias
que nos casamos;
ahora me encuentro sin un real
y no ganamos
ni un perro chico
por más que hago de orangután.
Por mi tio
en este lío
nos metimos de rondon.
¡Ay, chiquilla!
si nos pilla
me divide el esternon.
¡Ay, sí!
si esto dura mucho
tendremos mal fin.

NICOLASA. Casé contigo
porque te adoro,
por tí olvidéme de mi mamá,
y te quisiera,
Silverio mio,
por más que fueses un animal.
Pero me temo
que llegue un dia,
y es muy seguro que llegará,
que reventemos
de hambre canina
si no encontramos quien nos dé pan.
Por tu tio
en este lio
nos metimos de rondon,
y esa ardilla,
si nos pilla,
te divide el esternon.
¡Ay, sí!
si esto dura mucho
tendremos mal fin.

Declamado

NICOL. ¡Pasen ustedes, caballeros! Por cuatro cuartos solamente verán la admiracion del

mundo. ¡El orangután hombre! El animal más inteligente que se conoce en el universo. (Toca el tambor.) (No pasa nadie. Todos son sastres). ¡Adelante, caballeros! Aquí verán ustedes al hombre más animal...

SILVERIO ¡Muchas gracias!

NICOL. ¡Ni por esas! No entra un alma.

SILVERIO No te canses, Nicolasa; no está el dia para hacer negocio. ¡Y el caso es apurado! Hasta alejarnos de Madrid tenemos que ir huyendo de las poblaciones de alguna importancia, en donde con seguridad habrá mi tio puesto en movimiento á las autoridades.

NICOL. ¡Valiente tio! ¿Qué será de nosotros, siempre escondidos, con esta ropa y estos trebejos? ¡Bien me castiga Dios por mi locura!

SILVERIO ¿Locura llamas á mi cariño? Eres bien injusta, por cierto. Nosotros no hemos podido hacer más: al corazon no se le manda. Yo te quiero con toda mi alma, y al casarme contigo, he tenido un grandísimo sentimiento...

NICOL. ¡Cómo! ¿Sientes haberte casado?

SILVERIO No. Mi sentimiento es por desobedecer á mi tio, que me deja por su heredero; pero tu cariño me cegó, y salté por todo.

NICOL. Lo peor de todo es, que como tiene dinero, nos alcanzará, mientras que nosotros no podremos seguir adelante, porque no tenemos un perro, ni chico ni grande.

SILVERIO ¿Y mi industria? Tú no cuentas con mi industria.

NICOL. ¡Buena industria te dé Dios! No sabemos hacer nada, y claro está, no causamos efecto.

SILVERIO ¿Y mis monadas?

NICOL. Tus monadas, sólo á mí hacen gracia. Afortunadamente, tu tio no me conoce, y

á tí no es fácil descubrirte con ese disfraz, que si no...

SILVERIO El tiempo pasa y estamos de conversacion. Toca, toca ese alegre tambor, á ver si cae algun primo. (Vuelve á la jaula.)

NICOL. Ni primo ni pariente alguno, aunque lejano, nos saldrá en éste pueblo; pero en fin, vamos allá. ¡Adelante, caballeros! Verán ustedes el animal más inteligente... (Tocando el tambor desaforadamente.)

ESCENA II

DICHOS *y el* POSADERO

POSAD. ¡Aquí está! ¿Eh? ¡buena mujer! ¿Quiere V. hacer el favor de dejar de tocar ese tambor, con dos mil demonios?

NICOL. No puedo. Estoy anunciando mi industria.

POSAD. Pero con su *nunciatura* molesta V. á los viajeros y se ván á dir de la posá. ¿Le paece á V. rigular que se marchen los que pagan para que se quede V., que *entoadía* no ma dao un cuarto, y sabe Dios si me lo dará?

NICOL. Ya pagaré.

POSAD. No sé cuándo, porque naide viene á ver ese *titilimundi*.

NICOL. Porque no toco fuerte. Verá V. ahora. (Tocando muy fuerte.)

POSAD. ¡Mujer de Dios! cállese V. que me vá á perder.

(Voz dentro.) ¡Posadero!!!

POSAD. ¿Vé Vd.? Ya se ha despavilao ese señor que llegó anoche.

NICOL. Pues, buen hombre, no es posible que yo deje de tocar el tambor, porque si no hago ruido, maldito si nadie se enterará de que estoy en el pueblo.

POSAD. Mire V., yo no me opongo á que dé sus *defunciones* como es debido, pero sin alborotar á las horas en que los *güéspedes* deben descansar, porque como V. pué conocer, ese señor hace cinco dias que anda por los caminos, según ma dicho, en busca de un sobrino que se le ha escapao pa casarse con una muchacha, y no le sabrá *güeno* que le despierten.

NICOL. (¡Qué oigo!) ¡Pobre señor! ¿Con que en busca de un hijo?

POSAD. De un sobrino, que se le ha escapao con la novia. ¡Já! ¡já! ¡Vaya un granuja que será el sobrino!

SILVERIO (No lo sabes tú bien.)

NICOL. Si se ha escapado, difícil es que le coja. (¡Estamos perdidos!)

POSAD. ¡Vaya si los cojerá!! ¿No vé V., alma de Dios, que el chico no tié dinero?

NICOL. ¡Ah!

SILVERIO (Es preciso huir.)

POSAD. Y mientras el muchacho irá á pié, su perseguior andará en coche, y claro está, á la fin y la postre, dará con ellos.

NICOL. ¡Pobrecillos! Si yo llegara á verlos, los había de ocultar.

POSAD. Pos haria V. mu mal, porque se exponia á que el tio diera parte á la justicia, y la metieran en la cárcel por encubriora.

SILVERIO ¡Guich! (Gruñendo dentro la jaula.)

NICOL. (Acercándose y acariciándole.) ¿Qué quieres, pobrecito? (Hay que escapar sin demora. Tu tio está en la posada.)

POSAD. ¡Vaya un animal feo!

NICOL. Sí, queridito, sí. (¿Y qué hacer?)

POSAD. Ni por un duro me acerco yo á la jaula, ni le miro cara á cara.

SILVERIO (Es muy aficionado á las faldas, y puedes fácilmente marearle.)

NICOL. (Así lo haré.)

SILVERIO Ahora vente conmigo.

POSAD. ¿Vé V.? ya sale el caballero. ¡Dios quiera que no se vaya!

NICOL. Quien se vá soy yo (porque cualquier imprudencia podria tal vez...)

(Cubre la jaula con la cortina, y vánse por la puerta segunda derecha.)

SILVERIO (Dentro combinaremos el plan.)

ESCENA III

—

POSADERO *y* D. TRINIDAD

D. TRIN. ¡Sabe V. posadero que su casa es apropósito para descansar! Llego anoche, me meto en la cama y á poco los arrieros con sus juramentos no me dejan dormir. Amanece, y ese maldito tambor, y las voces de la domadora, me despiertan cuando apenas habia pegado los ojos, obligándome á dejar la cama ántes de tiempo. ¡Esto es insufrible!

POSAD. Dispense V., don... ¿Cómo es su gracia de V.?

D. TRIN. ¿Mi gracia? ¿A V. qué le importa?

POSAD. A mí, ni miaja. Pero como ahora andan tantos pajarracos por el mundo y V. tiene esa facha de... vamos...

D. TRIN. ¡Atrevido!

POSAD. Y que hay necesiá de presentar al Alcalde la cédula de tóos los pasajeros, conque... haga V. el favor de darme la suya.

D. TRIN. (Buscando por los bolsillos.) ¡Diantre! Creo que no la traigo... (¡Qué compromiso!) El caso es que... (¡Cómo me mira este hombre!) ¿Con que decia usted... que la cédula, eh?

POSAD. Sí señor. No por náa malo, sabe V., sino

que á veces los hombres paecen una cosa, y no son esa cosa, qué son otra cosa.

D. TRIN. Pues, si no es más que eso... porque yo tengo cédula... ¿sabe V?... tengo cédula.., y vamos...

POSAD. (Mucho se le entrubia la lengua á éste señor.)

D. TRIN. ¡Yo sudo! (¿Si la habré perdido?)

POSAD. (Le meteré miedo pa que me pague más caro el pupilaje.)

D. TRIN. (¿Qué hacer, Dios mio?)

POSAD. Con que vamos, á ver los decumentos.

D. TRIN. ¡Ah! aquí debe estar.

POSAD. Me paece que la concencia de V. no anda mu limpia.

D. TRIN. Aquí está. (Respiro.)

POSAD. Veamos. Esta cédula es de mujer.

D. TRIN. ¿De mujer?

POSAD. ¡Calle! ¡calle! ¿Si será V?...

D. TRIN. ¡Qué barbaridad! ¿Pero no vé que...

POSAD. Lo que estoy viendo es que no ma dicho una palabra de verdá entoadía, y voy á avisar al señor Alcalde, que es mu reuto...

D. TRIN. (¡Al Alcalde! que según tengo oido, mete en la cárcel á todo bicho viviente.) ¡Que me vá V. á perder!

POSAD. ¡Disfrazada de hombre! ¿No le dá á V. vergüenza falsificarse?

D. TRIN. Yo aseguro á V. que...

POSAD. Ya la asegurará el señor Alcalde.

D. TRIN. ¡Por la Vírgen santa! Mire V. que soy un hombre honrado, tan honrado como V.

POSAD. ¡Já! ¡já! ¿Un hombre como yo, eh? Eso ya lo veremos.

D. TRIN. Cuando V. quiera.

POSAD. Pero señora, ¿no trae un documento que dice «Trenidá Gomez?»

D. TRIN. ¡Justo! Ese soy yo.

POSAD. ¿Usté es Trenidá?

D. TRIN. Sí, señor.

POSAD. Pues es V. una mujer.

D. TRIN. ¡Hombre de Dios! Me llamo Trinidad porque nací el dia de la Santísima Trinidad. Por eso.

POSAD. ¡Quiá! ¡quiá! ¿Soy yo tonto? Entonces yo que nací el 24 de Diciembre, debo llamarme Noche-Buena.

D. TRIN. ¡Qué barbaridad!

POSAD. Eso me llamo, Bárbaro.

D. TRIN. Y se llama V. muy bien.

POSAD. ¿Cree V. que porque soy un palurdo no sé destinguir los sesos? Usté es mujer y mu mujer; no hay más que verla. Y sobre tóo, yo cumplo con decírselo al Alcalde, pa que él la vea y desamine si tengo ó no tengo razon.

D. TRIN. (Este hombre me va á hacer perder el tiempo por su ignorancia. ¿Si pudiera atraerle? Veamos.) Yo gratificaré á usted bien, si no dice una palabra al señor Alcalde ni á nadie, y le juro que no se arrepentirá.

POSAD. ¡A mí no me venga V. con andróminas! ¡Pos bonito génio tiene el Alcalde! Cuando se le mete una cosa en la cabeza...

D. TRIN. Ni Dios se la sacará, ¿eh?

POSAD. ¿Sacársela? ¡quiá! Y como sospeche que es V. alguna encubriora... la fusila sin apelacion.

D. TRIN. Posadero, V. tiene cara de hombre de bien y no querrá perderme.

POSAD. Yo no quiero hacer daño á naide, porque tengo güen corazon, vamos al decir; pero cuando puede venirme un mal... la verdad. si alguno se ha de ahogar...

D. TRIN. Sí, que sea el vecino.

POSAD. ¿Y qué le voy á hacer?

D. TRIN. ¿Qué vá V. á hacer? Salvarme, y yo le da-

ré una buena gratificacion, además de ésto que le entrego por adelantado. (Dándole unas monedas.)

POSAD. (¡Ya cayó!) Calle V. que oigo pasos.

D. TRIN. Espero que...

POSAD. No me comprometo, veremos. Por el pronto, escóndase V. allí para que no la vean. (Señalando á la segunda puerta de la izquierda.)

D. TRIN. Se lo pido por Dios.

POSAD. Ande V. deprisa. (Váse D. Trinidad.)

ESCENA IV

—

POSADERO y ALCALDE

ALCALDE Veo que no cumple V. con güen cumplimiento con las órdenes que se le han ordenado por mi órden.

POSAD. Ahora mesmamente estaba pidiendo los decumentos á mis *güespedes* pa llevárselos á V.

ALCALDE Ya no hace falta que los lleve; los interrogaré yo mesmo aquí mesmamente.

POSAD. ¿Pa qué se vá á incomodar V., señor Alcalde? Yo se los llevaré.

ALCALDE La autoriá no se incomoda nunca, aunque incomode á todo el mundo. La autoriá debe estar en toas partes y á toas horas; debe devedirse, ¿estamos? y hoy más que nunca, porque los creminales, los costantes enemigos del órden, no descansan una miaja, perforando trastornos y disgustos.

POSAD. Pero donde hay autoridaes como V...

ALCALDE No debe fiarse de posaeros, cuyas ideas son contrarias al pobreso y la deslustracion.

POSAD. ¡Señor Alcalde!...

ALCALDE ¡Ya sabe V. que le tengo montao aquí, entre ojos, por sus opiniones; y el dia ménos

pensao, V., y tóos los que estén en la posáa, duermen en la cárcel.

POSAD. Yo soy un hombre incapaz...

ALCALDE De hacer na güeno, ya lo sé, y se lo voy á probar. Aquí hay gente nueva desde anteanoche, y V. no me ha dao parte.

POSAD. Es que...

ALCALDE ¡Y no ma dao parte! Y no ma dao parte porque no son lo que paecen. Ahora mesmo lo estoy conociendo por su turbacion. Usté me quiere ocultar algo y yo le voy á hacer cantar.

POSAD. Difícil es, porque mi voz...

ALCALDE Es oscura, pero cantará V. claro, porque todo lo sé, y si no, irá V. á la cárcel, haiga lo que haiga.

POSAD. (¡Todo lo sabe!) Crea V. que yo... nada sospeché hasta que...

ALCALDE ¿Hasta qué? Vamos. .

POSAD. Hasta que descubrí que era mujer.

ALCALDE ¿Quién?

POSAD. El viejo.

ALCALDE ¿Pero qué viejo es ese?

POSAD. La güéspeda que está en la posá dende anoche.

ALCALDE ¿Y cómo descubrió V.?...

POSAD. Por la cédula de Trenidá.

ALCALDE ¿De qué Treniá?

POSAD. Del viejo.

ALCALDE ¡Pero qué viejo, qué Treniá, qué mujer, ni qué caracoles, tio Cigüeña! Hable usted claro.

POSAD. ¡Pues, más claro! Que el güespede no es güéspede, sino güéspeda. ¿Comprende V.?

ALCALDE ¿Cómo, cómo?

POSAD. Lo que V. oye y lo que ya sabia.

ALCALDE Yo no sabia ná de eso, tio Cigüeña. Usté es quien me lo dice y ahora mesmo voy á desaminarla á esa señora. Tráigamela

ustè. Pero no, vamos adrento y allí mesmamente podré...

POSAD. Como V. quiera, señor Alcalde.

ALCALDE Vaya V. delante. (Váse Posadero primera puerta izquierda.)

ESCENA V

ALCALDE

ALCALDE ¡Milagrito será que no meta en la cárcel á este bribon de posaero por no andar derecho! Su posáa, más que paraor es un *cubo* rivolucionario, donde se guarnecen tós los bribones que andan por la comarca. Encerrando á tóos, me pacce que no hago denguna barbariá; tóos quedan iguales.

ESCENA VI

DICHO *y* NICOLASA

NICOL. ¡Ay! (Saliendo y asustándose al ver al Alcalde.)

ALCALDE No se asuste V. güena mujer.

NICOL. Usted perdone, creia...

ALCALDE No hay de qué. Pero no se vaya, que la necesito. (¡Y no es fea!)

NICOL. (¿Quién será este tío?)

ALCALDE Pues, como icia, ¿viene V. de Madrid?

NICOL. Sí señor; digo... no señor.

ALCALDE ¿En qué queamos?

NICOL. En que no vengo de Madrid. (¡Cómo me mira!)

ALCALDE Y usté, ¿qué es?

NICOL. Domadora de fieras.

ALCALDE Me lo habia figurao.

NICOL. ¿Por qué?

ALCALDE Porque sólo con mirarme me ha convertío usté en borrego; á mí que soy un toro, segun dicen mi mujer y tóo el pueblo.

NICOL. ¿De verás?

ALCALDE Como usté lo oye. Es usté mu guapa, mejorando lo presente.

NICOL. ¡Muchas gracias!

ALCALDE No hay de qué.

NICOL. (¡Habrá palurdo más bestia!)

ALCALDE ¿Y gana usté mucho dinero?

NICOL. No señor. El *arte* anda muy mal.

ALCALDE ¿Y usté qué hace?

NICOL. Muchas cosas: baile, fuerzas, gimnásia, juegos de manos; pero mi especialidad son las fieras.

ALCALDE ¿Tiene usté muchas?

NICOL. Si... señor. La coleccion está... en camino y sólo me he traido el mono.

ALCALDE ¿Me le quiere usté enseñar?

NICOL. Ahora es imposible. Está durmiendo y se enfurecería si le despertara.

ALCALDE Es bueno ¿eh?

NICOL. El mio es una notabilidad.

ALCALDE Me lo figuro.

NICOL. Baila, canta, toca, habla...

ALCALDE ¡Qué habla!

NICOL. ¡Ya lo creo! Y muy bien.

ALCALDE Ya tengo ganas de verle. ¿Cuándo dá uste juncion?

NICOL. Ya hubiera empezado, pero como no ha acudido gente, veremos si puedo darla esta noche.

ALCALDE Yo me encargo de ello. Lo anunciaré con el pregon del pueblo y no hay cuidiao de que no vengan tóos los vecinos. En ordenándolo yo, que soy el Alcalde, pa servir á usté, me obedecen de cabeza, porque saben que soy mu bruto.

NICOL. Tengo mucho gusto en conocerlo.

ALCALDE Gracias.

NICOL. (¡El Alcalde! ¡Y mi tio en la posada! Esto se pone mal.)

ALCALDE Cuente usté con mi autoriá pa tó cuanto se le ocurra.

NICOL. Agradezco á V. su ofrecimiento.

ALCALDE ¡No hay de qué! Yo soy protetor de animales, y basta para que yo haga por usté cualquiera cosa.

NICOL. (¡Habrá bárbaro!)

ALCALDE Conque lo dicho; que yo enjamás he reculao de mis palabras. Vendrá tóo el pueblo esta noche á ver el mono de usté, y yo el primero. Y no hay cuidiao que falte, porque soy capaz de... Conque, diquiá luego.

NICOL. Vaya V. con Dios, señor Alcalde.

ALCALDE (A esta no la meto en la cárcel.) Vamos á ver al bribon del tio Cigüeña.) Abúl.

(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

—

NICOLASA *y* DON TRINIDAD

D. TRIN. Pues señor, ¡no hay remedio! Este Alcalde, que Dios confunda, va hacer conmigo alguna barbaridad. El tuno del Posadero me ha comprometido y forzoso es escapar. ¿Pero cómo?

NICOL. (¡El tio!) (Viéndole.)

D. TRIN. (¡Calle! La titiritera.) Felices dias.

NICOL. Felices los tenga V.

D. TRIN. (¡Qué idea! Si yo pudiese ganarme su voluntad.)

NICOL. (Mucho me mira.)

D. TRIN. (Esta gente siempre anda escasa de recursos, y tal vez...)

NICOL. (Es necesario poner en práctica el proyecto de Silverio.)

D. TRIN. (¿Si haciéndola el amor consiguiera atraerme su voluntad? Probemos, ¡qué demo-

nio!) ¡Caramba! y qué mañanita me ha dado V. con su tamborcito.

NICOL. Ya vé V., caballero; los pobres tenemos necesidad de buscarnos un pedazo de pan.

D. TRIN. (¡Y es guapa!) Claro; ¿pero esa vida ha de ser muy penosa?

NICOL. ¡Ay, caballero! No lo sabe V. bien.

D. TRIN. (¡Canastos! ¡que es muy guapa!)

NICOL. Siempre rodando por esos caminos á pié.

D. TRIN. ¿A pié? ¡Pobrecilla! (¡Vamos, que es muy guapa!)

NICOL. ¡Sola, siempre solita!

D. TRIN. ¿Solita? ¡qué lástima!

NICOL. Expuesta á mil contratiempos.

D. TRIN. ¡Caracoles!

NICOL. Sin tener un alma caritativa que se interese por mí.

D. TRIN. (¡Qué miradas!) Si V. quisiera... (¡Que te escurres!)

NICOL. ¿El qué?

D. TRIN. Aceptar mi ayuda. (¡qué guapa es!)

NICOL. Muchas gracias. Yo no merezco...

D. TRIN. Usted necesita de una persona, de un hombre que la proteja, y si V. cree que puedo...

NICOL. ¡Y tanto!

D. TRIN. (¡Me abre camino? Pues me lanzo.) ¿Sí? Pues yo la protegeré.

NICOL. ¿De veras?

D. TRIN. Lo dicho. Oiga usted.

Música

D. TRINID. Yo tengo, hermosa niña,
mucho dinero,
y ando mujer buscando,
pues soy soltero.
Tengo de bellas flores
rico plantél,
que adornan los jardines
de mi *chalét*.

Si tú me quieres, niña hechicera,
de mi alvedrío serás la reina.
Todo lo mio tuyo será
y ya verás
que bien conmigo lo pasarás.

NICOLASA. Sola vivo en el mundo
como los hongos,
y un mono me acompaña
que es mi tesoro.
Si usted de bellas flores
tiene un plantél,
yo dichosa sería
viviendo en él.
Y si usted quiere que yo le quiera
y en su alvedrío sea la reina,
á mí y al mono llévenos ya
y ya verá
que bien, juntitos, lo pasará.

Declamado

D. TRIN. Lo dicho. Así estaremos siempre. (Abrazándola.)

NICOL. ¡Por Dios, señor! Que si alguien nos viera, pensaría de mí...

D. TRIN. ¡Calla, tonta! Lo que harian seria envidiarte.

NICOL. ¿Por qué?

D. TRIN. ¡Porque eres la mujer más bonita!...

NÍCOL. Y V. un pillin, que á todas dirá lo mismo.

D. TRIN. A la juventud hay que darle lo que es suyo, y como yo soy...

NICOL. (Un viejo carcamal.)

D. TRIN. Un niño, como quien dice. Solo tengo cincuenta años. Estoy bien conservado.

NICOL. (¡Qué ilusiones!) ¿Es decir, que porque es V. un pollo, hace el amor á todas?

D. TRIN. No he dicho eso. Yo sólo hago el amor á tí, porque te quiero y te querré.

NICOL. Si V. me engañára, seria una picardía, porque burlarse de una muchacha inocente...

D. TRIN. ¿Engañarte? ¡Jamás! Y si quieres, voy á

darte una verdadera prueba de cariño, casándome ahora mismo contigo.

NICOL. ¿Ahora mismo?

D. TRIN. Lo que oyes. No puedo consentir que tan jóven y tan bonita estés expuesta á los ataques de los vagamundos.

NICOL. ¿Seria V. capaz?

D. TRIN. De todo. Hasta de hacer títeres. (Con tal de verme fuera de aquí.)

NICOL. Si V. no sabe hacer nada.

D. TRIN. Enseñaré el mono.

NICOL. ¿Y si comete con V. algun desafuero?

D. TRIN. Le trataré bien, y ya ves, ó ha de ser un animal muy animal y desagradecido, ó me tomará cariño. Nada, nada, dispuesto estoy á darte la mano y mi proteccion, y para ello sólo pido que desde ahora hagas saber á todo el mundo que soy tu marido.

NICOL. ¿Mi marido, sin habernos casado?

D. TRIN. Es un adelanto de nombre que nos conviene. No hagas caso. Ahora, lo primerito que hay que hacer, es largarnos de éste pueblo.

NICOL. Imposible. No tengo un cuarto para pagar el hospedaje.

D. TRIN. No te apures. Yo pagaré. Recoge tus trebejos; yo voy por los mios, y ántes de cinco minutos aquí nos encontraremos.

NICOL. Voy volando (¡Qué chasco te vás á llevar

D. TRIN. (Páse yo por su marido, si me coge el Alcalde, y estando fuera de aquí, si la ví, no me acuerdo.) (Medio mútis.)

NICOL. ¡Ay!

D. TRIN. ¿Qué?

NICOL. Que ahora recuerdo que el Alcalde quiere ver la funcion de ésta noche; he dado mi palabra, y es imposible irnos sin cumplirla, porque seria capaz de hacer una alcaldada.

D. TRIN. (¡Tiene razon!) ¿Y qué hacer?

NICOL. Nada. Véte á tu cuarto, maridito mio, y allí iré á decirte lo que hemos de hacer.

D. TRIN. (¿Maridito? ¡Se lo ha creido! ¡Pobres mujeres! ¡Lo que seduce un buen mozo!) Te espero, paloma. (Váse)

ESCENA VIII

—

NICOLASA *y* SILVERIO

(Silverio saliendo por la puerta segunda de la derecha y con misterio.)

SILVERIO ¡Chis! ¿Nicolasa?

NICOL. ¡Calla! ¿Qué quieres?

SILVERIO Todo lo he escuchado, y es preciso sacar partido de la situacion en provecho propio. ¿No quiere pasar por tu marido? Pues que pase. Ya verá lo que es bueno. Haz que mi tío se ponga un traje cualquiera de los que traemos, y yo me encargo de lo demás.

NICOL. ¿Qué piensas hacer?

SILVERIO Ya lo sabrás. Anda, que viene gente.

(Vánse por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA IX

—

ALCALDE *y el* POSADERO

ALCALDE Le digo á V. que no puede ser.

POSAD. Lo pone la cédula, y aseguro á V. que es mujer.

ALCALDE ¡Pero, tio Cigüeña!...

POSAD. Además, su figura lo dice á leguas.

ALCALDE Entonces lo veremos. ¿Dónde está?

POSAD. Se debe haber marchao, porque en su cuarto no está.

ALCALDE ¿Se ha marchao? Pues no cabe duda.

POSAD. Como se ha visto descubierta por mí, claro está, se escapó.

ALCALDE Pos no ha de lograr su desinio mientras empuñe yo la vara, porque en el mesmo istante mando requesitorias á tóos los gobernaores y autoriaes *militrofes* pa que me la agarren en cuanto la cojan.

POSAD. Eso es. Y no olvide, señor Alcalde, que no ma pagao el cuarto y el gasto.

ALCALDE Descudie V., que lo pagará tóo junto. Voy á dar las órdenes pa que la prendan.

POSAD. Vaya V. con Dios.

ALCALDE Con Dios no, con V., que tié que dar las señas presonales de esa presona.

POSAD. Pues vamos.

ALCALDE Y como le coja á V. en un renuncio, le meto á V. en la cárcel.

POSAD. ¿A mí? ¿por qué?

ALCALDE Ya se lo iré á V. más tarde.

(Váse por el foro.)

ESCENA X.

—

SILVERIO *solo*

SILVERIO Pues señor, bueno vá el negocio. Este disfraz me viene á las mil maravillas para no ser reconocido por mi tio, y como hemos de salir de aquí dentro de poco, ayudaré á mi mujercita á preparar la marcha, no haga el diablo que salga mal mi estratajema y se pierda todo. Estoy sólo, y bien puedo ocuparme. (Recogiendo el equipaje.) ¡Caramba qué hermoso está el dia! ¡Qué lástima ¡Cómo hubiera lucido mis habilidades entre éstos paletos! ¡Táte, táte! ¿Un cracer olvidado entre los pliegues de éste maldito? Me lo fumaré, y me servirá de almuerzo. ¡Almorzarme una tagarnina de tr

cuartos, teniendo un tio en ésta posada que tiene millones!... ¡Cáspita, qué incómodo es andar á cuatro piés! Me duelen los brazos, las piernas, y sobre todo los riñones. (Se sienta en los costales y enciende el cigarro.) ¡Ay, qué buena vida se pasan los ricos! ¡Cómo disfrutaré yo el dia que tenga dinero!

ESCENA XI

—

SILVERIO *y* DON TRINIDAD

D. TRIN. (Saliendo por la primera puerta de la izquierda con el traje) Ya he recogido mis bártulos. Me pondré el traje que me ha dejado la titiritera y ya puedo esperar con tranquilidad la hora de alejarme de aquí. ¡Ay sobrino, sobrino, cómo las vas á pagar cuando te coja! (Silverio estornuda) ¡Ah! no estoy solo. Será esa buena mujer. ¡Vírgen de Atocha! ¡El mono suelto!

SILVERIO (¡Mi tio! Ahora verás lo bueno.)

Música

D. TRINID. ¡Suelto está el mono!
¡Cómo me mira!
Ya me hormiguean
las pantorrillas.
A mí se acerca,
no sé qué hacer,
corrrer quiero y mis piernas
se niegan á correr.

SILVERIO. (Querido tio,
llegó la hora
de que juntitas
las pagues todas
Está temblando
como un papel,
y el rostro se le cubre
de inmensa palidez.
(Gruñendo.) ¡Hum! ¡Hum!

D. TRINID. ¡Cómo gruñe, cielo santo!

SILVERIO. ¡Hum! ¡Hum!
D. TRINID. ¡Qué rabioso debe estar!
De seguro que aquí dejo
del pellejo la mitad.
SILVERIO. (Daria cualquier cosa
por no encontrarse aquí.)
D. TRINID. ¡Dios mio, que se acerca!
Pues ya llegó mi fin.
SILVERIO. (Chocando los dientes)
¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. ¡Qué castañeteo!
SILVERIO. ¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. Yo no me meneo.
SILVERIO. ¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. ¡Ay! que me agarró.
¡Socorro! ¡Socorro!
por amor de Dios.
(Silverio agarra á D. Trinidad por una pierna, y pegándole pellizcos va subiendo hasta cojerle por el cuello.)
D. TRINID. (Tiritando de miedo)
¡Tá... tá... tá... tá! ..
SILVERIO. Tirita de miedo.
D. TRINID. ¡Tá... tá... tá... tá!...
SILVERIO. De risa me muero.
D. TRINID. ¡Tá... tá... tá... tá!...
SILVERIO. ¡Qué bobalicon!
de fijo se muere
con la desazon.

Declamado

(D. Trinidad logra escapar y corre por la escena metiéndose por entre la jaula huyendo de Silverio.—Este detrás corriendo.)

SILVERIO ¡Hum, hum!...
D. TRIN. ¡Me come, no hay remedio, me come! ¡Creo en Dios padre!...
SILVERIO (El susto que te voy á dar, no va á ser flojo.)
D. TRIN. ¡Y bendito sea el fruto!
SILVERIO ¡Hum!...
D. TRIN. *¡In secula seculorum!*
SILVERIO ¡Huum!... (Agarrándole por el cuello y acogotándole. Trinidad dando gritos con el mayor espanto.)
D. TRIN. ¡Socorro! ¡que me matan! ¡que me devoran! ¡favor! ¡socorro!...

ESCENA XII

—

DICHOS, NICOLASA, POSADERO, *despues* ALCALDE

NICOL. ¿Pero qué es esto?

POSAD. ¿Quién alborota en mi posáa? ¿Qué pasa?

D. TRIN. ¡Ay! ¡posadero de mi vida! (A Nicolasa.) ¡Ay! ¡artista de mi alma! (Abrazando al posadero.) ¡Yo no estoy vivo, á mí me faltan pedazos!

POSAD. ¿Cómo?

NICOL. (¡No ha sido mal susto!) No tenga V. miedo, si el mono es...

POSAD. El señor Alcalde. (Viéndole entrar.)

ALCALDE ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué escandalizan?

NICOL. Ese animal, que ha desconocido á mi marido, y le ha querido matar.

D. TRIN. Sí, eso es; me ha desconocido. Como ésta mañana hemos tenido... unas palabras, sabe V?... pues... me ha guardado rencor, vamos... yo... ella... la... los... y él...

NICOL. Todo por no haberse puesto el traje. Pero en cuanto se lo ponga, verán ustedes cómo le respeta.

POSAD. Pues póngaselo V.

D. TRIN. Si aunque la mona se vista de seda...

NICOL. (Vístase V.) Vamos, maridito, vístete. El animal no te quiere hacer daño.

POSAD. (¿Marido? No lo entiendo.)

D. TRIN. Qué empeño en que me destroce una pantorrilla. (Silverio gruñe.)

TODOS ¡Ay!!!

ALCALDE Pero vístase V. pronto, que si no, nos devorará á todos.

D. TRIN. (¡Me come, me come!)

ALCALDE Ande V. listo.

D. TRIN. (¡Y crudo!) ¡Ay, esposa de mi vida! (Algo se pesca!) (Abrazándola.)

SILVERIO ¡Hum!... (Dando un brinco.)
TODOS ¡Ay!
D. TRIN. Aquí me agarro. Lo que es el primer bocado, no me le llevo yo. (D. Trinidad se abraza á Nicolasa, poniéndola entre Silverio y él. Alcalde y Posadero salen huyendo. D. Trinidad cae desmayado al suelo al ser cogido por Silverio.)
D. TRIN. ¡Ay! ¡me mató!
ALCALDE ¡Favor! ¡Socorro!
POSAD. ¡Sálvese el que pueda!

ESCENA XIII

—

SILVERIO, NICOLASA *y* D. TRINIDAD

NICOL. Tus locuras ván á desbaratar nuestro plan.
SILVERIO ¡Já! ¡já! ¡já!
NICOL. Calla, que vuelve en sí. Escóndete y ten prudencia. (A D. Trinidad.) ¡Vamos, ánimo! Si no ha sido nada.
D. TRIN. ¡Nada! ¡Ah! ¡sangre! No. ¡Mis piernas! aquí están. ¡Rotas! No, no están rotas.
NICOL. Tranquilícese V.
D. TRIN. ¿Tranquilizárme? ¿despues que me han querido comer? ¿Dónde está el mono?
NICOL. Ya está pacífico, y puede V., sin temor alguno, acercarse á él.
D. TRIN. ¡Jamás!
NICOL. El Alcalde volverá, y...
D. TRIN. Es verdad. No hay remedio. ¡Triste de mí Por un lado el Alcalde, por otro el mono
NICOL. Acérquese V., que no le hará daño.
D. TRIN. No, canastos, yo no me acerco. (Ruido de voces dentro.)
NICOL. Pronto, serénese V., que ya viene el Alcalde con los vecinos.

ESCENA XIV

—

DICHOS, ALCALDE, POSADERO *y* VECINOS

Los hombres armados con escopetas y garrotes

ALCALDE (Desde la puerta del foro.) ¡No comprometerse, muchachos! En cuanto veais que el mono hace algo malo, fuego en él.

NICOL. No es necesario, señor Alcalde. El mono está ya tranquilo, y no hay que temer.

ALCALDE Sin embargo...

D. TRIN. Señor Alcalde, sepa V. que aquí pasa...

ALCALDE Ya sé lo que pasa. Lo que pasa es que tengo yo mis duas, y es preciso aclararlas.

D. TRIN. Yo diré á V.

ALCALDE ¡Calle V., señora!

NICOL. Señor Alcalde, mi esposo...

ALCALDE ¡Mentira! No es, no puede ser esposo de V.

D. TRIN. (¿Cómo acabará esto?)

ALCALDE ¿Cómo ha de ser su marido una mujer?

NICOL. ¡Una mujer!

POSAD. Sí señora. Este señor no es lo que paece.

SILVERIO (¡Pobre tio! A sus años le cambian el sexo.)

D. TRIN. Yo aseguro á V., señor Alcalde...

ALCALDE A mí no me asegura naide. El que vá á asegurarle soy yo, metiéndoles en la cárcel por encubriores y embusteros. Usté ha venío aquí pa dar el grito.

D. TRIN. Y lo pondré en el cielo hasta que se me oiga. Yo soy un hombre honrado, incapaz de faltar á nadie, que en busca vá de un sobrino, por el que me sucede todo esto.

ALCALDE Miusté; á mí me importa tres cominos su sobrino de usté y toa su familia. Yo lo que tengo que hacer es supurar los hechos. Usté lleva cédula de mujer, su fegura de usté es de mujer...

D. TRIN. ¿Pero y las barbas?...

ALCALDE Tambien hay mujeres que las tienen, y por lo tanto, la meto en la cárcel hasta que el juez la desamine minuciosamente.

D. TRIN. ¡Ay, sobrino! ¡sobrino!

NICOL. Yo aseguro á V. que el señor es hombre, que se llama Trinidad Gomez, propietario acaudalado, y que es tio de un jóven llamado Silverio, que hizo la locura de casarse sin su consentimiento, y á quien el señor perdona, porque hartos trabajos están pasando. ¿No es cierto lo que digo?

D. TRIN. Y tan cierto (¿Cómo sabrá?...)

NICOL. Además, si mi palabra no les satisface, lo oirán decir á mi mono. Ven aquí, Ton-Kóng.

ALCALDE No llame usté al mono. Si no hace falta.

NICOL. Quiero que le oigan.

ALCALDE Como haga alguna moná inconveniente, se quea usté sin mono, porque lo fusilo.

NICOL. No tenga V. cuidado. Dí á estos señores lo que eres.

Música

SILVERIO. Soy un mono muy remono,
como ustedes pueden ver,
madrileño de los netos,
pues nací en el Lavapiés.
A pesar de que yo soy
tan peludo y animal,
el amor de una mujer
he sabido conquistar.
Con ella casado me encuentro hace poco,
no tengo un ochavo ni ella tampoco,
mas yo tengo un tio, ¡valiente chavó!
que si se lo pido me dará un millon.

TODOS. Un mono que habla
¡qué barbaridad!
cosa como esta
no se vió jamás,
segun lo que oigo
por su explicacion,
este animalito
sabe más que yo.

SILVERIO. Soy más listo que una ardilla
y más fiero que un leon,
y al primero que me mira
le sacudo un bofeton.
Si hay quien dude de que yo
no le digo la verdad,
que se acerque, y por mi fé,
de seguro lo verá.
Mas si es una dama quien verme desea,
al ver que me mira me vuelvo jalea,
y en vez de arañarla por su indiscrecion
le doy con mis brazos un fuerte apreton.

TODOS. Lo que sabe el bicho
¡valiente truhan!
mono como este
no le ví jamás,
segun lo que oigo
por su explicacion,
este animalito
sabe más que yo.

Declamado

POSAD. ¡Caramba! ¡Si es un prodigio! ¡Cómo habla! Lo mesmo que yo.

ALCALDE Tóo eso está mu bien. Pero no ha dicho el mono quién es éste señor.

SILVERIO Mi tio.

D. TRIN. ¿Yo tio de un mono?

SILVERIO Al parecer, pues quitándome de la cara estas pinturas, reconocerá á su sobrino Silverio, que muerto de hambre, y con grandes dolores de cintura, se postra á sus plantas implorando el perdon de todas sus culpas.

POSAD. ¡No era un mono!

ALCALDE Aquí naide es lo que paece. ¿Y usté, señora, qué es, macho ó hembra?

NICOL. La esposa de este jóven.

ALCALDE Vamos, la mona.

POSAD. Y el mico, el que nosotros nos hemos llevao.

D. TRIN. ¿No te mueres de vergüenza al presentarte á mí hecho un animal?

SILVERIO De vergüenza no; de hambre sí, que poco nos falta, pues hacia cuarenta y ocho horas que no comíamos, hasta que el señor nos dió jamon y otras frioleras.

POSAD. Que no han pagao entoadía.

NICOL. Ya lo pagará nuestro tio.

D. TRIN. ¡Nuestro tio!... ¡Zalamera! Agradece á tu muger el que no monte en cólera y haga contigo un escarmiento.

ALCALDE De eso me encargo yo.

D. TRIN. ¡Cómo!

ALCALDE Metendole en la cárcel en union de tóos ustés, pa que no dén la castaña á la autoriá y al público.

SILVERIO ¿Y sería V. capaz?

ALCALDE ¿Que si soy capaz? Ya lo verán ustés.

D. TRIN. (Este Alcalde todo lo compone con la cárcel.)

ALCALDE Si drento de dos minutos no salen ustés del pueblo, y estos señores no les aplauden, hago una barbaridá.

SILVERIO ¿Dos minutos? ni medio. Ya verá usted. Coja V. éstos bártulos (Al tio.) Tú los tuyos. Yo los mios.

NICOL. ¿Y ahora?

SILVERIO Ahora, venid conmigo. (Al público.)

Música

Oyen la sentencia
que nos dió el Alcalde;
á la carcel vamos
si no nos aplauden;
conque batid palmas
al mono *Ton Kóng*,
pues firmais con ellas
nuestra absolucion.

FIN